

**Sr. Jacinto Gimbernard**  
**Director Ejecutivo Fundación Corripio, Inc.**

**Palabras por la Fundación Corripio, Inc.**

De nuevo, siguiendo fielmente la altruista determinación de la Fundación Corripio y el Estado dominicano, en una fusión destinada a honrar conjuntamente la labor de toda una vida de notables personalidades nacionales en el mundo de la literatura, nos regocijamos de que el respetable jurado de esta premiación haya elegido en este año 2003 a Franklin Domínguez, dramaturgo que ha producido una impresionante cantidad de obras representadas con gran éxito tanto en nuestro país como en el extranjero.

En Franklin Domínguez sobresalen con brillantez las razones que dieron lugar a la creación de este galardón: toda una vida dedicada a las letras y una calidad excepcional en su producción, que bajo un lente de sensibilidad, comprensión y audaz pasión por lo teatral lo llevó a una fascinación escénica que, habiéndolo asaltado durante su infancia primera en Santiago – su ciudad natal – cobró irresistible fuerza al trasladarse su familia a la Capital a mediados de los años cuarenta, cuando se iniciaba la Escuela de Arte Dramático bajo la dirección de uno de esos positivos, laboriosos y honestos inmigrantes españoles: don Emilio Aparicio, quien supo canalizar correctamente los talentos nativos, escogiendo lo mejor y adiestrándolo con una conmovedora integridad. Realmente fueron los años en que nacieron, formalmente, nuestras Bellas Artes: la Orquesta Sinfónica Nacional, la Escuela de Pintura, el ballet, la escultura, la poesía, atrevida, navegante en doble-sentidos que habrían de repercutir en sensitivos creadores con Franklin Domínguez para inducir hondas y sutiles críticas al abuso de la fuerza, que un gran poeta francés, refiriéndose dolientemente a otro tiempo y circunstancias lamentaba diciendo: “Les gens des champs, les gens d’ici/On du malheur à l’infini” (la gente de los campos, la gente de aquí/ tienen infortunio hasta el infinito). No obstante, esos inmigrantes no se ocultaron bajo una cómoda sumisión tiránica, como la que logró la Era de Trujillo en aquellos años de perplejidad y asombrada sumisión. Supieron expresarse con cautela formidable y se

logró que un intelectual de formación europea como Rafael Díaz Niese dirigiera, en verdad una Dirección Nacional de Bellas Artes, anteriormente inexistente, con libertad insoñada.

Parece que el Generalísimo no sospechaba del poder del arte.

Hemos considerado adecuada y justiciera la referencia a inmigrantes de España y otros países europeos en aquellos dramáticos momentos, porque sus frutos están en nuestro arte más elevado, sin contaminaciones – a menos que sean de universalismo – y que hoy nos llenan de orgullo por una calidad indisputable.

Como ahora se reconoce en Franklin Domínguez.

Queremos expresar nuestra gratitud al distinguido público, presente en la principal Sala de la Nación, por lo cual agradecemos a la Directora del Teatro Nacional, doña Carmen Heredia, quien ha continuado acogiendo estos eventos con invariable interés y entusiasmo, así como han manifestado la Hon. Señora vicepresidente de la República y Secretaria de Educación Dra. Ortiz Bosch y el Sr. Secretario de Estado de Cultura, Lic. Rafal.

Nos sentimos muy honrados por la valiosa intervención, ponderada y cuidadosa de los señores rectores universitarios, miembros del jurado que determinó quien sería el ganador de la premiación de este año, en un acuerdo total.

25 de marzo 2003